



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

## **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL X CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO POPULAR**

**Sevilla, 2 de abril de 2000**

Queridas amigas y amigos, querido Presidente fundador,

Como hemos recordado, hace ahora diez años celebramos aquí, en Sevilla, el X Congreso Nacional del Partido Popular. Quiero, al comienzo de estas palabras, que no serán muy largas, daros las gracias, en primer lugar. Gracias, porque, como ha recordado muy bien nuestro Secretario General, Javier Arenas, sin los 600.000 militantes del Partido Popular; sin todas nuestras organizaciones locales, provinciales, regionales; sin el esfuerzo de tantos y tantos centenares de miles de mujeres y de hombres, no hubiésemos alcanzado nuestras metas, no hubiésemos llegado a nuestros objetivos, no hubiésemos cumplido algunos de nuestros sueños.

Quiero recordar también a todos los que no están con nosotros: a aquellos que, porque han sido llamados, no nos pueden acompañar hoy aquí y a aquellos a los cuales la violencia nos ha impedido que hoy les podamos ver y que hoy puedan estar con nosotros.

Quiero decir que este acto para mí no es un acto, sobre todo, de recuerdo; es un acto, fundamentalmente, de futuro. Yo creo que todas las cosas tienen sentido, hasta aquellas que parece que no lo tienen. Hasta las cenizas tienen un sentido, como decían, tal vez, los versos más célebres de uno de nuestros mejores escritores y poetas, Quevedo. Hasta eso tiene sentido.

Lo que quiero decir y lo que queremos decir esta tarde aquí es que lo que ha pasado en estos diez años de la vida española, en estos diez años de nuestra historia, tiene un sentido, tiene una razón. Cuando vemos unos resultados el pasado domingo, día 12 de marzo, no se deben ni a fruto momentáneo ni a una casualidad, sino que se deben a que se han podido hacer, a que hemos hecho entre todos, muchas cosas que nos llevan a una de las expresiones de madurez más importantes que han manifestado los ciudadanos españoles y a una de las mejores oportunidades que vamos a tener en nuestra historia.

Yo por eso quiero decir que, a pesar de que hace diez años, como decía Javier Arenas, éramos todos más jóvenes, ya lo sabemos --no quiere decir que estuviésemos mejor; a lo mejor, estábamos peor, pero hace diez años éramos más jóvenes--; hace diez años también llovía en Sevilla; hace diez años estar en abril y en Sevilla era tan maravilloso como ahora. Pero yo no tengo edad, diez años después, ni además mi oficio me lo permite, para dedicarme a escribir memorias o a escribir recuerdos, sino dedicarme, fundamentalmente, a pensar en el futuro.

Eso es lo que voy a seguir haciendo, querido don Manuel, en la próxima década donde a algunos, o donde a todos, o donde a cada uno, le corresponda, porque lo importante es que estoy seguro de que lo seguiremos haciendo todos juntos y lo seguiremos haciendo todos juntos --por hacer suya una de sus expresiones--, entre otras cosas, porque creemos en lo que hacemos; entre otras cosas, porque sabemos lo que queremos hacer y, entre otras cosas, querido don Manuel, porque nos da la gana. Lo cual es muy importante.

Hace diez años tuve el honor de ser elegido por primera vez presidente del partido. El lema de aquel Congreso --todos lo recordamos-- unía dos conceptos básicos para nosotros: la libertad y el centro. La libertad individual como fin en sí mismo y como método más eficaz para impulsar el progreso conjunto de nuestra sociedad; el centro como posición política heredera, entre otras cosas, del espíritu de diálogo que en la transición hizo posible ese gran pacto de convivencia que fue y es nuestra Constitución.

En el Congreso de Sevilla se definieron los principios básicos y las líneas de actuación esenciales del Partido Popular para obtener la confianza de una mayoría de los ciudadanos españoles. El 12 de marzo hemos visto culminado este esfuerzo. La mayoría de los ciudadanos ha dado su respaldo al Partido Popular como una opción política de centro, capaz de llevar a cabo adelante las reformas que nuestro país requiere para estar al mismo nivel de las naciones más desarrolladas, para ser ambiciosos, para tener grandeza, para ser los mejores. Es el mejor resultado obtenido por partidos como el nuestro desde 1977.

Aquí estamos, diez años después, sin tutelas ni "tu tías". Diez años después, somos más y mejores, somos el primer partido de España, somos el Gobierno de España, representamos a la mayoría, somos el gran partido de centro que queríamos; pero, sobre todo, seguimos siendo una gran esperanza para el futuro de nuestro país.

Por eso yo estoy absolutamente de acuerdo con lo que has dicho aquí: que el peor error que nosotros podíamos cometer era o es el de la autocomplacencia. Sabemos que tenemos un gran reto y sabemos que, porque hemos conseguido tener la mayoría y ser los mejores, tenemos que ser más exigentes con nosotros mismos que nunca. Eso es lo que yo también quiero proponernos esta mañana sevillana: que seamos más exigentes que nunca con nosotros mismos, porque tenemos la mayor oportunidad que nuestro país ha tenido en mucho tiempo por delante, y tenemos la confianza de los españoles para un gran reto, que es el de gobernar para todos mediante el diálogo.

Nosotros nos proclamamos orgullosos herederos del centro político de la transición, de la Unión de Centro Democrático. Nosotros sabemos que hemos tenido una historia difícil. Manuel Fraga tuvo el acierto de fundar Alianza Popular y el mérito, entre otros, de hacer de ella un gran partido democrático, capaz de representar a muchos españoles y válido más tarde para acoger a millones de españoles después del naufragio de la UCD.

En 1990, sin embargo, nuestro partido ocupaba una posición secundaria en el panorama político. El Partido Socialista revalidaba mayoría tras mayoría, y mientras, en nuestra opinión, no desarrollaban sus Gobiernos las políticas que nosotros deseábamos y consideramos acertadas para el futuro de nuestro país. Pero, si no conseguíamos mayores apoyos, era porque nuestro mensaje no conectaba con el de la mayoría de los españoles y porque el partido necesitaba una profunda y una urgente renovación: una renovación organizativa, una renovación ideológica y una renovación generacional. Era una opción de extraordinaria envergadura. Lo ha dicho con una expresión muy certera Manuel Fraga: "quemamos nuestras naves en 1990".

Pero los que llegábamos veníamos decididos a cambiar, y lo hicimos. No estábamos dispuestos a practicar esa política, ese famoso "lampedusismo", de que todo cambie para que todo siga igual. No queríamos simplemente cambiar nuestras siglas o nuestras fachadas; queríamos cambiar el fondo de nuestro partido, queríamos cambiar las formas de nuestro partido, queríamos cambiar. Y lo hicimos.

Quiero decir que ahí se apreció, una vez más, la talla, la envergadura y la grandeza política de Manuel Fraga. Manuel Fraga se retiró del primer plano de un partido que le quería y que le aclamaba, e hizo posible que una nueva generación se pusiera al frente de nuestro partido. Esa generosidad, esa visión de futuro, ese espíritu tan infrecuente entre nuestros políticos, siempre serán

recordados por todos nosotros y forman uno de los activos más importantes y principales de nuestro partido.

Querido don Manuel, todos le debemos mucho y yo hoy aquí, en Sevilla, se lo quiero decir y se lo quiero agradecer.

En ese Congreso de 1990 también reafirmamos la libertad como meta de nuestra acción política. Sabíamos y sabemos que la libre iniciativa de las personas es el fundamento del progreso de cada individuo en la sociedad en la que vive y se inserta. La confianza en la capacidad de los ciudadanos para asumir todo el protagonismo está en la base de nuestro proyecto político.

Sostuvimos también en aquel Congreso nuestra concepción de España como nación plural, porque somos un proyecto nacional que cree en España como una realidad presente, anclada en un pasado común y proyectada hacia un futuro que deseamos compartir. Sabemos que la pluralidad forma parte constitutiva de la realidad española, a la que enriquece. Así reafirmamos la Constitución de 1978 como marco de convivencia válido para preservar la libertad y la soberanía nacional.

Diez años después renovamos nuestra lealtad a la Constitución y rechazamos cualquier intento de vaciarla de contenido o de sortearla, porque, sinceramente, tales aventuras cercenarían nuestras libertades y socavarían la fortaleza y las posibilidades de nuestro proyecto nacional.

Elección tras elección --y así lo hemos podido recordar en el día de hoy--, más ciudadanos han ido encontrando en el Partido Popular una representación acorde a su manera de pensar. En cada institución para cuyo gobierno nos han elegido hemos aumentado el apoyo en las siguientes elecciones. Así ha sucedido en Municipios, Comunidades Autónomas y en el Gobierno de la nación.

Quiero decir que para mí es especialmente muy gratificante haber logrado hacer del Partido Popular un partido plenamente implantado, una realidad viva y una alternativa política firme especialmente en Comunidades como el País Vasco, Cataluña y Andalucía. Ahí el Partido Popular se ha configurado ya como una realidad capaz de responder a las necesidades de los españoles, sin que la violencia terrorista ni el pretendido enfeudamiento político de ciertos territorios sean obstáculos insalvables.

Ahora quiero decir que en toda esta trayectoria nunca nos hemos detenido y nunca nos hemos parado. Podrán encontrar algunos sentido a lo que se intentó hacer y se hizo en nuestro último Congreso Nacional en enero de 1999. Ahí, desde el Gobierno y estando en el Gobierno, iniciamos también una nueva etapa y una nueva etapa de renovación. Era necesario, y lo teníamos que hacer y lo estamos haciendo.

Así, orientamos nuestro partido definitivamente hacia lo que definimos como el centro reformista; así, comenzamos una nueva renovación de nuestras organizaciones y un perfeccionamiento de las mismas; así, hemos dado paso también a una nueva renovación generacional y, así, hemos apretado al máximo el acelerador en todo lo que es la incorporación de la mujer a los más importantes puestos de responsabilidad.

No hemos tenido que esperar a tener ningún disgusto para hacer ninguna renovación. Hemos querido aprovechar la oportunidad histórica que estamos viviendo a final del siglo XX y comienzos del XXI para hacer lo que tocaba y pensar en el futuro de nuestro partido.

Ahora podemos decir que hay un partido, el gran partido del centro en España, que es el nuestro; que ha sido capaz y está siendo capaz de interpretar correctamente los cambios políticos y sociales que se producen en la España y en el mundo de hoy, y que se convierte y se ha convertido en una gran garantía de Gobierno presente y futuro para la mayoría de los españoles.

Eso es lo que nos debe hacer trabajar con más estímulo, con más ilusión que nunca, mirando hacia adelante. Eso es lo que nos debe llevar a aprovechar nuestros retos y cumplir nuestros objetivos con total decisión y manteniendo lo que siempre hemos creído capaces de mantener entre nosotros, que es nuestra lealtad mutua, nuestra cohesión y nuestra solidaridad.

Es verdad que el resultado del 12 de marzo ha derribado muchos mitos, muchos tópicos, muchos prejuicios; aquello que muchos daban como una verdad inmutable. Mitos que a algunos les interesaba alimentar y que otros muchos creían. Pero los españoles de hoy piensan en el futuro, piensan en los problemas; pero, sobre todo, piensan en las oportunidades que tenemos por delante de nosotros.

Tenemos que conseguir definitivamente la paz y la normalidad en la vida política y social del País Vasco.

Tenemos que dar la expresión del siglo XXI a esa formidable pluralidad de la nación española en un proyecto en el cual quepan cada vez más, se sientan cómodos cada vez más y sepan delimitar su responsabilidad y su contribución cada vez más, sin poner en cuestión, sin poner en riesgo, sin poner en dudas, el objetivo y la marcha común de todos.

Tenemos, naturalmente, que hacer que nuestras responsabilidades en el exterior sean más sólidas, sean más fuertes; que la presencia, la responsabilidad y la voz de España se oigan con más intensidad.

Tenemos que impulsar un gran salto a nuestro futuro, porque sabemos que vivimos en un momento clave, un tiempo de cambio en las tecnologías y una nueva economía profundamente interrelacionada; la globalización, en la que España está bien situada, para que los cambios extraordinarios, formidables, que trae consigo los podamos aprovechar positivamente. Nuestra estabilidad

económica, nuestra prosperidad, el dinamismo de nuestra sociedad y nuestra postura activa en el campo internacional son excelentes elementos con los cuales contamos.

Pero quiero recordar que, ante todo y por encima de todo, el nuestro es un gran proyecto nacional. Es de todos y todos debemos trabajar en él, y en momentos como éste no debemos distraernos en cuestiones menores, porque ahora podemos alcanzar el pleno empleo avanzando en las reformas que hemos emprendido; porque también podemos mejorar los servicios públicos que ya están al alcance de todos los ciudadanos, como son la Educación y la Sanidad; porque podemos garantizar pensiones dignas para los mayores; porque para eso sabemos que necesitamos un marco más favorable para que los emprendedores desarrollen su actividad; un sistema fiscal más justo, que beneficie a las familias. La modernización de nuestro sistema de bienestar social, la gran revolución tecnológica, las grandes reformas que necesita nuestro país, todo eso forma parte del gran reto que tenemos por delante.

Al final, el sentido de estos diez años es haber trabajado para que todas estas cosas de futuro de las que hemos hablado aquí las podamos hacer posibles, y creo que las podemos hacer posibles. Con confianza en nuestro país, pidamos cotidianamente la confianza de los ciudadanos. Gobernamos para todos, pero queremos también gobernar con todos. Y seguiremos haciendo camino, con más ilusión, con renovada esperanza y con más apuesta de futuro que nunca.

Aquí no estamos para complacernos en recuerdos, ni siquiera para disfrutar mucho de los éxitos; estamos para trabajar cotidianamente y para conseguir nuevos objetivos. Y estamos también para, personalmente, seguir viviendo buenas experiencias.

Hay experiencias de Gobierno, y yo he tenido una maravillosa durante cuatro años con una mayoría simple. Ahora vamos a tener una experiencia, que estoy



seguro de que será buena para España, con una mayoría suficiente. Vamos a aprovecharla bien y vamos a hacerla bien.

Diez años después nos hemos vuelto a reunir en Sevilla. Aquí estamos muchos de los que estuvimos en ese X Congreso Nacional de nuestro partido. Juntos lo seguiremos haciendo y juntos podremos seguir contando nuestras anécdotas. Es la primera vez en mi vida que intervengo en un acto público sobre una pierna y no sobre dos; por eso me vais a permitir que termine. Os aseguro que es mucho más cómodo hablar sobre dos; pero lo que es más importante es saber lo que uno tiene que decir, decirlo y hacerlo. Y, si eso es bueno para todos, sigamos trabajando por el bien de España.

Muchas gracias y hasta muy pronto.